

4 QUÉ NORTE, QUÉ IGLESIA Y QUÉ CRISTIANOS; PERSPECTIVA DESDE LA PASTORAL SOCIAL

DOI: 10.22199/S07198175.2015.0002.00004

Alejandro CERDA SANHUEZA

Recibido el 5 de octubre de 2015. Aceptado el 29 de octubre de 2015.

RESUMEN

Pensar la Iglesia desde el norte del país, es un desafío y una perspectiva permanente, que requiere la confluencia de los factores geográficos, sociopolíticos e identitarios propios de esa región, para reflexionar la Buena Nueva que debe aportar la Iglesia, especialmente en diálogo con la contingencia nacional y local, así como la interpelación que en este caso hace la vida política y la actividad laboral, como ámbitos también de evangelización.

Se exponen en el presente texto, algunas coordenadas de esa geografía cultural y a su vez proponen criterios que permitan otorgar ciertas directrices para la acción pastoral.

Palabras clave: Doctrina Social de la Iglesia, Pastoral Social,

WHAT NORTH, WHAT CHURCH, AND WHAT CHRISTIANS; A PERSPECTIVE FROM SOCIAL PASTORAL WORK.

ABSTRACT

Thinking of the church from northern Chile is a challenge and a lifelong perspective, requiring the confluence of geographic, socio-political and identity factors proper of the region to reflect about the Good News spread by the Church, particularly in the dialogue with national and local contingency and the questioning that political life and work activity make in this case, as evangelization ambits.

This paper deals with some coordinates of that cultural geography and also propose criteria to provide certain guidelines for pastoral action.

Key words: Social Doctrine of the Church, social pastoral work

Pensar la Iglesia de Chile desde el Norte, es más que un ejercicio reflexivo y especulativo; es re-ubicarnos, es situarnos geo-política, social y culturalmente. Dicha acción en un país (y quizás una Iglesia) tan centralizado no es menor, es como discutir sobre regionalización, un tema emergente y necesario en la discusión nacional, en la esfera, por lo menos, de lo político y económico. La historia, así como la gente del norte, tienen sus particularidades; son hijos del desierto, de la aridez, de la tierra rica en minerales pero escasa de aguas, de distancias amplias, de altas temperaturas con pocas sombras y cultivos que compartir. No son del todo sonrientes y espontáneos como los sureños, sino más bien cautos, desconfiados, de pocos amigos, de pocos bienes. En términos eclesiales, la Iglesia del norte, también vive sus propias particularidades.

Quisiera presentar, en este desafío de pensar la Iglesia desde el norte, y específicamente lo relacionado con el ámbito de lo político y el ámbito laboral; poniendo énfasis en la interpelación de estas realidades al quehacer pastoral, y que condicionan, por lo menos desde el hacer pastoral, el ser mismo de la Iglesia del norte. Para ello, se realizará en tres momentos, una lectura de ver – juzgar y actuar. (1) ¿Qué está pasando en el Norte, en la Iglesia y entre los cristianos? (2) ¿Cuáles son los elementos de análisis de estos acontecimientos? y ¿qué interpelaciones hace a los cristianos, especialmente aquello relacionado con lo político y el ámbito laboral?. Y por último, en respecto al actuar: algunas (3) directrices que pueden servir para el quehacer pastoral.

1. ¿ Qué está pasando en el Norte, algo de lo mismo que ocurre en el país?

La realidad nacional es expresión de lo que acontece en las regiones, lo que se pueda afirmar del país, lo tenemos que decir a nivel regional, debido a que hay una mutua influencia entre lo local y lo global, y dicha realidad penetra todas las estructuras sociales o culturales, incluyendo las de carácter religiosa. Se puede afirmar que en el contexto nacional se vive un tiempo de muchas paradojas. Es un tiempo de mucha efervescencia social y política; hace tiempo que la política, la economía y la Iglesia están de “moda”, o por lo menos se viene hablando y reflexionando sobre ellas. Pero lo relevante no es precisamente ese protagonismo que han adquirido estos ámbitos de la vida pública, sino las razones que han gatillado para ocupar este lugar. Tenemos que indicar la ambivalencia de aspectos positivos y negativos, reconociendo quizás que lo negativo es más significativo. Los escándalos de corrupción, de abusos de poder, la falta de probidad, de transparencia o sentido de justicia y verdad, por parte de estos actores sociales, han llegado a un nivel, que ha generado la indignación por parte de los afectados¹. Este es el mejor concepto que recoge el sentimiento de molestia, desconfianza y rabia que vive la ciudadanía frente a estas conductas, concepto, que a su vez, responde a las razones positivas del despertar ético moral, haciendo que sea más que una mera moda, lo que hace la diferencia con tiempos pretéritos² y tiene que ver con la conciencia de Dignidad y Derechos que posee el nuevo ciudadano

¹ Ver orientaciones pastorales Chile 2014-20120, numero 11 b, “Somos testigos de un **hondo malestar social, de un clamor por mayor justicia social que atraviesa nuestro país. Junto a un claro crecimiento económico se mantiene una profunda desigualdad. Son numerosas las antiguas pobreza que se mantienen, surgen nuevas pobreza y también constatamos realidades de exclusión. Estos hechos están en la raíz del malestar social y generan un clamor por mayor respeto a la dignidad de cada persona, por justicia social y por la defensa del bien común. El malestar social va acompañado de una crisis en las relaciones interpersonales. Crece la desconfianza en los demás y en las instituciones. Se va instalando una crisis de credibilidad que erosiona el tejido social. Junto a un muy positivo fortalecimiento de la responsabilidad personal, crece un individualismo que mira los logros de otros como una amenaza personal. Se mantiene una gran solidaridad en los momentos de catástrofes nacionales o en los episodios de crisis personales, pero en el día a día va ganando terreno la desconfianza y el individualismo”.**

² Esta idea de que esto siempre ha ocurrido en la historia, el abuso de los poderosos y fuerte, frente a los débiles y marginados.

del siglo XXI. Esta misma conciencia es la que permite la indignación frente a los acontecimientos ocurridos. Es decir, podemos afirmar que se vive una cierta madurez por parte del ciudadano, que se reconoce como sujeto de derecho, con capacidad de organizarse y de participar de la vida pública. En el ámbito eclesial, nos encontramos frente a un cristiano más informado, más empoderado, consciente de su dignidad y derechos, esto teológicamente no es tan relevante o nuevo, en cuanto que la reflexión teológica siempre ha resaltado dichos aspectos, pero en la praxis pastoral, no siempre se ha visto de la misma forma reflejado, especialmente entre el clero y el laicado, que tiende a infantilizar la relación de colaboración y servicio. Estamos hablando de un laico con cierta mayoría de edad, no dispuesto a tratos infantiles o autoritarios, que busca estructuras de mayor participación y horizontalidad.

Cabe señalar, en el ámbito social y eclesial, que la figura del Papa Francisco, ha conmovido al mundo entero con sus expresiones y gestos públicos sobre temas sensibles relacionados con lo político y eclesial. Para la Iglesia ha resultado un viento de aire fresco por la perjudicada imagen eclesial, pero a su vez una interpelación, sobre todo, al interior de ella en su rol y compromiso social. En sus distintos escritos, como pronunciamientos y gestos, ha sido reconocido como un personaje influyente, motivador de cambio e innovación social y pastoral.

2. ¿Qué sería lo propio del Norte?

Sin ser experto, ni tener las competencias suficientes, hay algunas cosas que llaman la atención y que parece que al parecer pueden ayudar a este “Ver” qué es lo propio del norte.

1.- El norte del país, juega un rol clave en la economía nacional, desde aquí se sustenta gran parte de la actividad económica y productiva. Desde los orígenes de la patria; primero, con el Salitre y luego con el cobre, pasando por otros minerales preciosos. El 16 de mayo de 1832

acontece el descubrimiento del yacimiento de Plata de Chañarcillo, el más grande de la historia de nuestro país. Desde la década de 1850 se consolida la exportación del cobre a todo el mundo (Ciclo Mineros párr. 2). En 1879 el salitre adquiere su real importancia desde la Guerra del Pacífico, cuando Chile empieza a explotar las salitreras de Tarapacá y Antofagasta, como lo demuestran las cifras de la época: entre 1879 y 1900, teniendo su decadencia a inicios del 1910. Estas dieron origen a las conocidas Oficinas Salitreras entre el 1830 y 1930, que eran pequeñas ciudadelas, en donde no sólo había que adaptarse a la complejidad de la actividad minera, sino que también al habitar en el desierto más árido del mundo. Llegando conformar entre 1910 y 1914 más de 118 oficinas con una población laboral de 47 mil trabajadores (La vida Cotidiana en la Pampa Salitrera párr. 2).

Este tipo de actividad productiva y el consecuente tipo de desarrollo urbano de las grandes ciudades del norte, está asociado a grandes procesos migratorios internos (de sur a norte) y externos (de países limítrofes). Dicho proceso se caracterizó por los asentamientos poblacionales en el norte (Iquique, Antofagasta, Copiapó) y a su vez por una gran concentración de población en torno a los Puertos del país (Iquique, Antofagasta, Guayacán), por donde se exportaban dichas materias primas.

2.- La religiosidad del nortino difiere de la religiosidad del sureño, por la ausencia de la cultura y estructura patronal, aquí no se encuentran los inquilinos de las grandes haciendas que profesaban la fe de los patrones, y en las cuales se construía la capilla, en donde los sacerdotes pasaban cada cierto tiempo a evangelizar a los hacendados, impartiendo sacramentos, indicando la moral a vivir, y cultivando lazos con los respectivos patrones. En el norte la fe es más solitaria, propia de la cultura pirquinera o pesquera, asociado a una devoción fuerte a la Virgen de las Peñas, La Tirana, Ayquina, la Candelaria, de Andacollo, por nombrar las más representativas. Es una fe de santuarios, peregrinaciones, bailes religiosos, pago de

mandas por favores concedidos, asociados a la fortuna obtenida y a la vida salvada de accidentes laborales o enfermedades sanadas. No es ajeno por lo tanto, subrayar la gran devoción por parte del sector minero y pesquero tanto a la Virgen como a los santos san Lorenzo y Pedro respectivamente. El minero no se persigna, saluda con un gesto de cabeza a la virgen o al santo, lo carga, camina con él por las calles, sin embargo, no participa en demasía de los sacramentos, no es amigo de los curas. La moral de los mineros y de los portuarios no era muy de cristianos puritanos, sino por el contrario, hay antecedentes históricos que señalan el carácter conflictivo del trabajador nortino, por esta razón, se prefería contratar al sureño por ser más hacendoso y menos complicado en el trato.

3.- La actividad productiva del norte y su condición limítrofe, ha traído consigo otra característica muy propia, que es la multiculturalidad por tanto interna, por las migraciones propias del sur al norte por motivos laborales, como externa, por la procedencia de las migraciones de Perú, Bolivia y Colombia específicamente. El tema migratorio no es un tema nuevo para el norte, es una característica identitaria, es decir forma parte de sus orígenes y desarrollo. Recordar la propia influencia de los ingleses, chinos y norteamericanos en muchas de estas regiones, es una muestra para decir que no se puede pensar la Iglesia del norte, sin reconocer esta multiculturalidad también religiosa.

3. Elementos de análisis: identidad eclesial, dimensión social de la fe y Laudate si.

3.1. Identidad y Tradición Social de la iglesia en Chile.

La historia de la Iglesia en Chile, está indudablemente marcada por la separación que tuvo con el Estado el año 1925. Los historiadores eclesiásticos Aliaga y Osorio, afirman que el Episcopado Chileno,

(aún no constituido formalmente³), tiene un rol fundamentalmente armonizador de la nueva relación Iglesia y Estado; dicha separación va a permitir una mayor libertad para lograr ese cometido. Un buen ejemplo de aquello, es la primera Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Chileno del 25 de octubre de 1931⁴. Este documento es especialmente útil para estudiar los problemas y planes de la Iglesia chilena en su conjunto (Aliaga F, *La iglesia Chilena Hoy* 674-679).

La publicación de la misma encíclica, *Quadragesimo anno*, en el año 1931 interpela a su vez, a la Iglesia en Chile, con respecto a la búsqueda de nuevas formas de responder a la llamada cuestión social, que en el caso de nuestro país, significó colaborar con el proceso de industrialización iniciado en la década de los 30, en el marco de un régimen político democrático.

En la década de los cincuenta, la Iglesia Chilena se caracteriza por una fuerte conciencia social y valorización del compromiso político de los laicos, expresada en movimientos cristianos tales como; Acción Social⁵, Juventud Obreras Católica⁶, Acción Católica Rural, Juventud Estudiantil Católica, Asociación de Estudiantes Universitarios Católicos, Scouts Católicos, Movimiento Familiar Cristiano, la experiencia de sacerdotes y religiosas obreras etc. Todos ellos buscaban, la transformación social desde la base (Quintín, A. *Manual de la Historia de la Iglesia*). La década de los sesenta, estuvo marcada por las teorías del desarrollo y subdesarrollo en el continente

³ En noviembre de 1952 se constituye propiamente la CECh, asumiendo de forma orgánica el rol conductor y articulador de toda la Iglesia tanto en su relación con el Estado, como con su pastoral.

⁴ Otros documentos que dan cuenta de este proceso: *La verdadera y única solución de la cuestión social* Sept. 1932; *La iglesia, La acción Católica, la acción política y los partidos políticos*, 1935; *Sobre el salario del Obrero*, enero 1937; *Normas del Episcopado sobre la acción política de los católicos*, octubre 1939; *Instrucción Pastoral acerca de los problemas sociales* 1949.

⁵ Movimiento que se viene gestando desde la década de los cuarenta y fue una sólida expresión de la conciencia y el compromiso social cristiano de la época, el cual se dedicó mucho a la formación de líderes sociales.

⁶ Que introducen con ellos el método de análisis del ver juzgar y actuar, que tendrá tanta incidencia en el posterior desarrollo de la DSI. Y que conlleva una nueva mentalidad en la experiencia de fe, en la comprensión de su dimensión y responsabilidad histórica.

y la responsabilidad social de los profesionales católicos ante ese escenario. Del mismo modo, con toda la materia relacionada con la agricultura y la reforma agraria, en donde la Iglesia, establece interesantes precedentes a nivel continental.

En la Década de los 70, a la Iglesia Chilena le toca vivir tres acontecimientos socio - políticos de gran envergadura en un lapso de tiempo muy breve: el advenimiento de un Gobierno Demócrata Cristiano con el Presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970); posteriormente otro gobierno de inspiración Socialista con el Presidente Salvador Allende Gossens (1970 - 1973) y por último, un Régimen Político Militar, con el General de Ejército Augusto Pinochet Ugarte (1973-1988). Hasta el Golpe Militar, la Iglesia fue un actor social al cual el Estado le reconocía un poder social y moral indiscutible, así se le atribuyó durante el gobierno socialista de Salvador Allende el rol de “reserva moral” de la institucionalidad democrática vigente. Una vez roto el Estado Democrático, el rol de la Iglesia fue ayudar a que el país retornará hacia el cauce democrático tradicional, lo que la lleva a establecer una nueva relación con el Estado de Chile, pero ahora en un contexto de gobierno militar autoimpuesto.

El camino de la unidad de la Iglesia, que será la prioridad de los obispos chilenos en las décadas relatadas, está marcado por la dimensión social de la fe, la doctrina y la acción social. La dimensión social de la fe será el motivo central de la Identidad eclesial (Cech. La iglesia Chilena Hoy). Siendo claramente la opción por la Democracia, los Pobres; los Derechos Humanos, la Promoción Humana Integral, los ejes de su accionar pastoral durante todas estas décadas.

Esta “tradicción” del episcopado chileno, aún tiene resonancia en el presente, en la opinión pública de los chilenos, que a pesar de los escándalos que afectan a la Iglesia, especialmente al interior del clero, con motivos de abusos sexuales y de ídolos semejantes, se sigue confiando enormemente en su labor social.

3.2. *Experiencia de fe y praxis social*

La fe en la persona de Jesús, conlleva un compromiso transformador de la realidad social en función del proyecto del Reino de Dios, esta dimensión social no es optativa, es decir: para algunos sí, otros no, sino que todos los bautizados están llamados a vivir esa dimensión social de la fe, se ha de vivir como un don y una tarea que brota del evangelio y seguimiento de Jesús. Esa vivencia es el mejor testimonio de una fe madura e inserta en la vida concreta.

Se trata de una fe viva que debe ponerse a prueba en las acciones, es decir en la relación Fe y Vida. Estas acciones a partir de la fe, permiten conocer más a fondo los contenidos de la misma, ejerciendo a su vez efectos sobre la teología como reflexión (momento segundo) de aquella. En esta dirección es iluminadora la afirmación de Juan Pablo II, en la que indica el carácter testimonial de la DSI.

“Para la Iglesia el mensaje social del Evangelio no debe ser considerado una teoría, sino en primer lugar un fundamento y una motivación para la acción. Entusiasmados por este mensaje, algunos de los primeros cristianos repartían sus bienes con los pobres, testimoniando que... pese a las distintas clases sociales, era posible una convivencia pacífica y solidaria. Hoy más que nunca la Iglesia es consciente de que su mensaje social encontrará credibilidad en el testimonio de las obras, antes que en su coherencia y lógica interna” (Centecismus Annus número 5).

En este sentido, podemos afirmar que la vivencia de la dimensión social de la fe, tiene un proceso propio de maduración, es decir, es expresión de un proceso de crecimiento en la fe y seguimiento de Jesucristo⁷, y de la vivencia de las exigencias sociales del Evangelio.

El Concilio Vaticano II, afirma que la conciliación entre la redención salvadora de Dios y la acción social liberadora del hombre resultan

⁷ Siendo a su vez un punto de partida, para llegar a una conversión profunda e iniciar un proceso también de maduración.

de la relación entre fe y vida, y, por lo tanto, es expresión y exigencia de la misma fe en el Señor:

“La fe debe manifestar su fecundidad comprometiendo toda la vida, incluso la profana, de los creyentes, e impulsándolos a la justicia y al amor, sobre todo respecto del necesitado” (Gaudium et Spes 21).

La encíclica *Pacem in Terris* en su quinta parte *“Normas para la Acción Temporal del Cristiano”*, exige la vinculación entre fe y acción (Juan XXIII, *Pacem in Terris* 150), y la unidad entre espíritu y vida, para que el actuar de los creyentes sea consecuente con la exigencia de la fe y la caridad, así dice el Papa: *“dominen la luz de la fe y la fuerza del amor”* (Juan XXIII, *Pacem in Terris* 150). Para la vida práctica del cristiano, la fe es por sobre todo una fuerza motivante, que induce al amor y a la justicia (Wofgang F Manual de Doctrina Social). Las verdades cristianas sólo podrán ser vividas y aplicadas en cuanto impulsen a los bautizados a vivir un amor y una justicia consecuentes con su fe.

“La inconsecuencia que demasiadas veces ofrecen los cristianos entre su fe y su conducta, juzgamos que nace también de su insuficiente formación en la moral y en la doctrina cristiana. Porque sucede con demasiada frecuencia en muchas partes que los fieles no dedican igual intensidad a la instrucción religiosa y a la instrucción profana; mientras en ésta llegan a alcanzar los grados superiores, en aquélla no pasan ordinariamente del grado elemental (Juan XXIII, Pacem in Terris 53).

Sólo por medio del concreto y correcto actuar cristiano, se aprende a actuar cristianamente en el campo económico y social, subrayando de este modo, la unidad moral entre lo religioso y lo profano, no hay dualidad moral entre la unidad religiosa y la civil.

Juan XXIII menciona tres razones que dificultan la puesta en práctica de la enseñanza social cristiana: Primero, el egoísmo del hombre, esta condición natural que tiende al narcisismo, dificulta incluso la comprensión de los principios, debido a que la interfiere con intereses particulares; El segundo obstáculo, reside en la cosmovisión materialista

dominante, que produce un tipo de cultura en la que la dimensión de gratuidad y trascendencia no tienen cabida. El tercero, es la dificultad para determinar lo que exige la justicia en una situación concreta, es decir, la concreción misma de los casos o situaciones a los que se ha de enfrentar la reflexión y praxis cristiana, lo que constituye un obstáculo complejo a enfrentar (Juan XXIII Mater et Magistra 29).

Por último, en la Conferencia Episcopal de Puebla, se reflexiona en torno a esta dimensión práctica de la fe; indicando que para la enseñanza social sea creíble y aceptada por todos, debe responder de manera eficaz a los desafíos y problemas graves que surgen de la realidad latinoamericana; pobreza, miseria y exclusión social, que reclaman acciones urgentes. No se puede proponer eficazmente esta enseñanza, sin dejarse interpelar por ella en el comportamiento personal e institucional.

“Nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo. Nuestra reflexión sobre la proyección de la Iglesia en el mundo como sacramento de comunión y salvación, es parte de nuestra reflexión teológica, porque “la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre” (Puebla 79).

Podemos concluir en este segundo criterio de análisis, que es en consecuencia de esta praxis social de la fe, que se elabora la propia enseñanza social, y a su vez, esta reflexión teológica es inspiradora de dicha praxis, produciéndose un círculo virtuoso entre praxis y reflexión.

3.3. *Laudato Si*

Parece oportuno considerar la última Encíclica social del magisterio pontificio “Alabado Seas”, y segunda del pontificado del Papa Francisco, para el análisis de la interpelación a la Iglesia desde nuestro

Norte, sin hacer un análisis exhaustivo de esta porque no corresponde al tema presentado.

Entre los números 124 y 129 de la encíclica, se aborda el tema del trabajo como colaboración del acto creacional, es necesario comprender el trabajo humano desde la perspectiva del cuidado de la tierra, y de qué forma esta actividad humana contribuye al mandato de cuidarla y cultivarla. Pero cuando el hombre, dice el Papa Francisco, pierde su capacidad de contemplar y de respetar, se crean las condiciones para que el sentido del trabajo se desfigure” (Francisco I, *Laudato Si* 127).

En esta perspectiva, los temas laboral y político se cruzan cuando se ven en el contexto del modelo de desarrollo que queremos para el norte del país, por lo cual, definirá que tipo y estilo de trabajo y política requerimos. En ese sentido, se entiende el concepto de ecología integral, donde lo político, económico, social, confluyen en la dignidad humana, el respeto y cuidado por el medio ambiente.

La centralidad del trabajo pone al hombre en el centro de la cuestión política. Desde el trabajo, se colocan en juego diversas dimensiones del ser humano, incluyendo la solidaridad con los que tienen otras condiciones laborales (en el contexto de la percepción que desde el norte existe esa solidaridad laboral). Las condiciones laborales son muy precarias y diferentes en el norte del país, también los salarios son muy dispares. El trabajo esta reducido a una mera mercancía por la cual se paga, y el trabajador se vende. Eso no sólo es indigno, sino corrompe le esencia misma del trabajo, como lugar de encuentro, de realización y contribución social. El papa Benedicto XVI hace una crítica en su encíclica, *Caridad en la Verdad*, a los sindicatos que no solidarizan con los otros más débiles y reducen la sindicalización a la negociación colectiva (*Caritas in Veritate* 64).

Las orientaciones que ofrece *Laudate si*, son novedosas en cuanto expresan en un solo documento lo que los pontífices y el Magisterio

Social había enseñado en varios otros. Podemos encontrar en este texto, una guía que permite pensar el Desarrollo, en armonía con el medio ambiente, la labor política y la función del trabajo humano, desde una perspectiva de la Dignidad, la Justicia y la Caridad.

Estos tres criterios de análisis que se entrecruzan, no son meros datos históricos o teóricos, sino que constituyen un ADN, un sello institucional, un talante cultural, que incluso para los curiosos de la fe, les permite poder tener elementos de discernimiento sobre qué significa seguir a Jesús en el Norte del País.

4. Ejercicio de convergencia del diagnóstico con los criterios de análisis

Esta exposición mediática, a la que son sometidos los diversos actores y estructuras de la sociedad, como son la política, la actividad religiosa y empresarial, por nombrar algunas, son a su vez una oportunidad de revisión, de conversión y de presentar nuevos modelos para hacer las cosas frente a una ciudadanía exigente y demandante. Es una oportunidad para que surjan nuevos liderazgos que re encanten la apatía de los que miran con escepticismo los acontecimientos, especialmente en la esfera tanto política como eclesial. Lo anterior converge con una Iglesia que es fuertemente valorada en su rol social, de la cual se espera una mayor incidencia en esta esfera.

En cuanto la contribución del norte a la actividad económica del país, es una oportunidad para la interpelar al modelo económico vigente, y que ha venido acompañado de tanto deterioro ambiental, especialmente en recursos naturales tan vitales como el agua y el aire. Del mismo modo, ha generado deterioro en la actividad laboral, ya sea por las condiciones de trabajo, remuneración, contratos laborales o relación con el consumo y la vida familiar, por lo cual,

es a la pastoral de la Iglesia que le corresponde atender dichos deterioros, pero también denunciar sus causas y prevenirlas. El desafío permanente a la creatividad humana es la humanización de dicha actividad productiva y económica, y que le signifique al norte del país un desarrollo integral.

La multiculturalidad del norte del país es una de las riquezas más inmensas que se pueden considerar para la actividad evangelizadora, porque expresa la diversidad de formar manifestaciones de religiosidad y de iniciarse en la vida de fe, que sin duda se expresan tanto en la piedad popular, como en la misma búsqueda de seguimiento del evangelio. El desafío de la interculturalidad que se vive en el norte, es la oportunidad de comprender como en esa diversidad existe unidad en el género humano.

5. Directrices para una acción que configure el ser Iglesia situada

5.1 Tomarse en serio la realidad social como un lugar común y teológico

Partiendo, en nuestro caso, desde la idiosincrasia del norte, con sus particularidades geográficas, sociales y culturales, así como las aspiraciones y espacios comunes compartidos con la realidad nacional. Esta realidad o necesidad común es también eclesial, en cuanto que, si sucede en la sociedad, sucede también en la Iglesia. En este sentido se tiene dos caminos, o se deja sólo impregnar del entorno socio económico cultural, que sin querer va modelando un estilo pastoral que se adapte pasivamente a dichas dinámicas, o impregna dichas realidades con la novedad del evangelio, y se convierte efectivamente en Buena Nueva, en novedad esperanzadora para una sociedad que siempre requiere de novedad y esperanza.

El segundo camino, se recorre por medio de un dialogo fructífero de esa mutua influencia realidad social-Iglesia (vida – fe). Esto significa ser protagonistas desde nuestra identidad y misión en la vida pública de la región, no puede ser sólo la Iglesia de Santiago u algunas diócesis las que tengan protagonismo regional en diversos temas comunes y preferenciales, como las problemáticas de los más pobres, sus sistema de salud, de educación, sus condiciones de trabajo, de vivienda etc. Estos no son temas ajenos a la realidad eclesial, como decía el papa Pablo VI, porque la misión de la Iglesia es Evangelizar, tenemos que participar en la realidad contingente, porque la Iglesia tiene una misión de carácter religiosa es que participa de los problema contingentes.

5.2 Una Iglesia en Misión pero ubicada en la realidad concreta. Es decir, desde el norte.

Esta idea muy propia de Aparecida, que pone a la Iglesia en Estado de Misión, o Modo Misión⁸, es el hilo conductor de toda la Conferencia, es también aplicado para la vivencia de la dimensión social de la fe (Aparecida 380-430), como una exigencia de la caridad y el proyecto del reinado de Dios, que busca la transformación total de la realidad, teniendo como criterios la dignidad de la persona y la opción preferencial por los pobres y marginados (Aparecida 382-386). Para ello, interpela también el quehacer de la pastoral social, con el propósito que tenga una mayor incidencia en la vida política del país, siempre nutrida de la Doctrina Social de la Iglesia (Aparecida 403).

No es que la iglesia tenga una enseñanza social que comunicar o enseñar; ella misma es una propuesta de Ética Social, por lo que se trata de relevar su identidad social, no su narrativa sobre dicha dimensión.

⁸ El documento conclusivo de la Quinta Conferencia, recordando el mandato del Señor de ir y hacer discípulos de todos los pueblos (Mt 28, 20), desea despertar un gran impulso misionero en nuestras naciones.

Por lo tanto, la Iglesia es una realidad, un instrumento interpelador de la realidad social, en conformidad con el proyecto del Reinado de Dios. En ese testimonio de ser Signo de Contradicción, se juega la fidelidad a su identidad fundante. Identidad que sólo se construye en relación y diálogo con toda la realidad y sus respectivos actores.

Para esto, es relevante la sintonía con las problemáticas que afectan a los nuevos y viejos nortinos, sobre todo lo relacionado con temas tan ausentes, hasta hace poco, como son el medio ambiente, la migración, la paz relacionada con los problemas limítrofes, el mundo del micro tráfico, y prostitución que se presentan con tanta crudeza en estas regiones. También existen los desafíos de la integración y riqueza cultural de la migración, las nuevas condiciones laborales del sector minero, el impacto en la vida familiar, así también el uso de las tecnologías y redes sociales que se convierten en los nuevos areópagos a evangelizar

5.3 Cristianos con madurez cívicas

Es indudable que lo que pedimos a la Iglesia se pide a los que formamos parte de ella, en una sociedad tan infantilizada por el modelo económico, que convierte al ciudadano en menor de edad, que solo se organiza para reclamar, y no para cuestionar o proponer, que no sabe el valor de los procesos de cambio, y solo quiere el cambio inmediato. Los cristianos, estamos en la misma encrucijada de convertirnos en ciudadanos mayores de edad, que vemos lo político como el camino necesario para iniciar un proceso largo de transformación. Esta labor aún está lejos de nuestro lenguaje pastoral, y por lo tanto, también de nuestro actuar, seguimos esperando que otros hablen o actúen por nosotros. En esto se juega el protagonismo laical, y de la misma Iglesia.

La Iglesia también ha jugado y juega un rol político importante, especialmente por medio de la conferencia episcopal y los obispos, pero

también por medio de ciertos movimientos progresistas y conservadores, por medio de sus respectivos centros de formación, de salud, de educación. Por medio de la formación de nuevas generaciones de jóvenes y profesionales, y por su influencia en ciertos ámbitos de poder económico, cultural y político. Por lo que no se puede desconocer el contra sentido, la evasión por lo político de forma explícita en lo pastoral, cuando es algo que forma parte de la naturaleza de un ente público. Para ello, cabe señalar como, por ejemplo, en la Pastoral Social de otros países del continente, como Argentina, lo Político es una opción pastoral. Y en las mismas orientaciones pastorales de Chile, fueron temas prioritarios, y en la misma praxis pastoral, se realizó un trabajo exhaustivo en la formación de líderes sociales y políticos.

Alejandro Cerda Sanhueza,
Departamento de Teología
Universidad Católica del Norte
acerda@ucn.cl

BIBLIOGRAFÍA

- ALIAGA Fernando – OSORIO Jorge, *La Iglesia Chilena Hoy, Perspectiva Histórica*. Revista Mensaje vol. XXXI, dic. 1982 n° 315.
- Benedicto XVI, *Encíclica Veritate Caritas*, 2009, versión on line Vatican.va
- CELAM, Conferencia de Puebla 1979, versión on line, Celam.org
- CELAM, Conferencia de Aparecida 2009, versión on line, Celam.org
- Concilio Vaticano II, versión on line, Vatican.va
- Conferencia Episcopal de Chile, *La Iglesia Hoy, Orientaciones Pastorales 1975*, marzo 1975, Chile.
- Conferencia Episcopal de Chile, *Una Iglesia que escucha, anuncia y sirve, Orientaciones Pastorales Chile 2014-20120*, enero 2014, Chile
- Juan Pablo II *Encíclica Centesimus Annus*, 1991, versión on line, Vatican.va
- Juan XXIII, *Encíclica Mater et Magistra*, 1961, versión on line, Vatican.va
- Juan XXIII, *Encíclica Pacem in Terris*, 1963, versión on line, Vatican.va
- Memoria Chilena, biblioteca nacional chilena: Ciclos mineros del Cobre y la Plata 1820 - 1870 <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-727.html>. La vida cotidiana en la papa salitrera 1830-1930 http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=lavidacotidianaenlapampasalitrera.
- QUINTIN, Aldea, CÁRDENAS, Eduardo y otros, *Manual de la Historia de la Iglesia*, tomo X, Barcelona 1987. ALIAGA ROJAS, Fernando, *La Iglesia en Chile, Contexto Histórico*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1986.
- WOLFGANG F. OCKENFELS, *Manual De Doctrina Social Cristiana*, <http://ordosocialis.de/pdf/wockenfels/K1%20Kath%20Soziallehre/kksspa4neu.pdf>